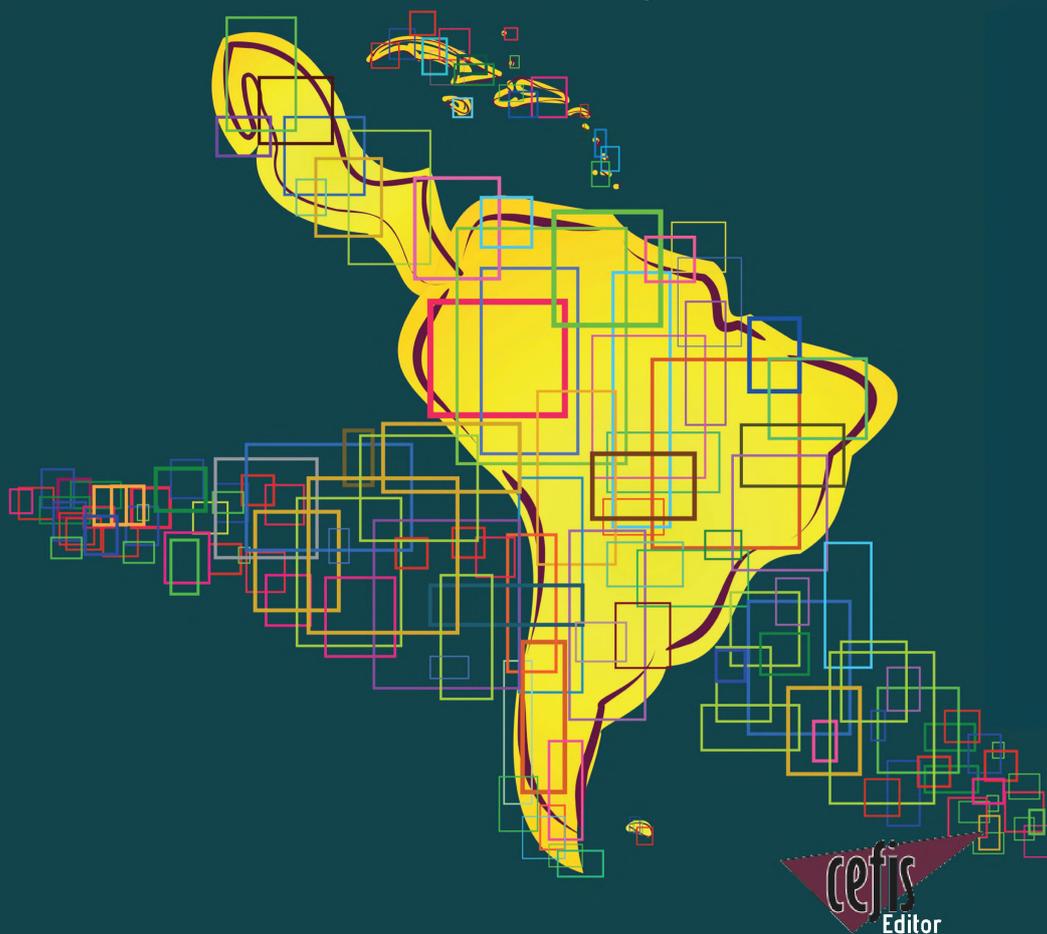


Coeditoras: Alicia Itatí Palermo y Ana María Pérez

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA



Centro de
Estudios
Sociales
Universidad Nacional del Nordeste



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe : I Congreso de la AAS / Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.] ; compilado por Alicia Itati Palermo ; Ana María Pérez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEFIS-AAS, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46176-0-6

1. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Arnold Cathalifaud, Marcelo
II. Palermo, Alicia Itati, comp. III. Pérez, Ana María , comp.
CDD 301



1° Congreso de la
Asociación Argentina de Sociología

**“Nuevos protagonistas
en el contexto de América
y el Caribe”**

PRE ALAS Chaco,
Encuentro Preparatorio
Congreso ALAS COSTA RICA 2015

29, 30 y 31 de Octubre de 2014. Resistencia (Chaco).

EDITORAS

Alicia Itatí Palermo
Ana María Pérez

COORDINADORAS

Marina Campusano
Cyntia Nuñez

COLABORADOR

Francisco Nicolás Favieri

MESA 21 – PONENCIA 2



Participación juvenil artístico-cultural: Coordinadas para una democracia participativa

Marina Campusano¹

Introducción

Este artículo reflexiona sobre los espacios y formas de participación juvenil que se ubican por fuera de los canales institucionales tradicionales. Para ello se realiza un recorrido describiendo la relación jóvenes-política, las características generales, formas y modos de actuar, las relaciones que definen con la política y los alcances de los mismos en relación al sistema democrático representativo. Se intenta indagar en las formas concretas de participación situadas en los 'bordes' para ver luego sus la relación con expresiones de la democracia de tipo participativa.

Asimismo se busca, marcar la relación entre cultura, arte y política al momento de poder reflexionar en torno a las actuales prácticas juveniles, donde se construyen espacios de disfrute, de producción y encuentro colectivo. Es necesario analizar estos procesos en tanto constituyen maneras de aproximarnos a los modos de concebir la política por parte de los jóvenes, ligados a lo que percibimos como espacios y prácticas que en muchos casos marcan una distancia con las formas y lugares tradicionales asignados a la política y sus instituciones.

Nos encontramos en una etapa histórica en la cual sin duda lo jóvenes se construyeron y son percibidos como protagonistas del escenario social y político no solo de Latinoamérica sino que los encontramos en vivos ejemplos alrededor del mundo. Con más de 20 años de crecimiento y desarrollo los estudios sobre juventud han dado prueba de ello, reflexionando y visibilizando sus prácticas y experiencias. Hoy interesa continuar indagando y profundizando en torno a las expresiones juveniles con relación a la construcción que hacen del espacio público, a las formas de in-

1. Centro de Estudios Sociales -UNNE - Conicet. E-mail: marinacampusano@gmail.com

tervenir e involucrarse con su entorno.

Retomando los trabajos que realizan un recorrido histórico del eje juventud y participación encontraremos que los jóvenes son actores que atraviesan todos los períodos y como describe Vommaro "las formas de participación juvenil no son homogéneas, únicas ni estables; sino que más bien son dinámicas, múltiples y diversas" (2013). Es en los '60 donde esta conjunción toma formas protagónicas, como indica Vera Carnovale (2013) "'juventud' y 'política' hunde sus raíces históricas en la experiencia de la década de 1960, momento en que ese mismo vínculo formó parte de la constitución y el auge de una cultura exclusivamente juvenil" (2013, p. 1).

La condición de juventud no era el principal criterio para hablar de los jóvenes en esa época sino que como categoría aparecen detrás de otras filiaciones como ser estudiante, trabajador, militante, las cuales eran mucho más representativas dado el momento histórico. No obstante, ya desde las revolucionadas décadas de los '60 y '70 las formas de acción y expresión que adoptaron los jóvenes fueron variadas, marcando una fuerte presencia territorial como forma de apropiación del espacio, de estar presentes y poner el cuerpo en el campo de disputa política.

Más tarde la década de los '90, se condensa como una etapa bisagra que conecta por un lado el período pos dictadura donde se conjugó el entusiasmo por la vuelta a la democracia con la participación juvenil mediada por las instituciones estatales y la fragmentación estructural en lo económico y en lo social (Urresti, 2009). Esta relación más adelante será caracterizada como cultural y artística, considerando la fuerte impronta de los grupos culturales del underground en los '80, situación que luego serviría como un punto de encuentro desde la crítica, la desfachatez y la ironía (esperanzada) con los jóvenes de los noventa.

El escenario para fines de los '90 se complejiza, y no solo para el contexto argentino, se produce lo que Kriger describe como la "fuerte política de conversión y vaciamiento del Estado en desmedro del bien público" (2013), producto de la aplicación de las políticas neoliberales y lo que luego seguirá con la crisis del 2001. La cual será un fuerte golpe a nivel de representatividad y legitimidad, no solo para los representantes políticos sino de las instituciones y procesos democráticos, esta situación se volverá síntoma durante esta etapa traducido como apatía y rechazo hacia la política, síntoma que fue adjudicado selectivamente desde una mirada adultocéntrica solo a los jóvenes.

Después del 2001 se reprodujeron distintas formas de desconfianza en la política (hacia los políticos, el Estado y las instituciones, las estructuras partidarias, etc.) que marcaron un creciente involucramiento de variados grupos en la cosa pública, generalmente vinculada antes a espacios instituidos o tradicionales. Estos grupos sumaron entonces, el carácter alternativo que le imprimieron a sus prácticas por fuera de tales canales. Por otro lado, cabe resaltar que podemos encontrar en los colectivos de esa etapa prácticas que continúan en la dirección que se iniciaron en las décadas de los '70: disolución de las jerarquías y participación directa serán algunos de los rasgos centrales.

Como indica Vommaro y Vázquez (2008) en los movimientos y colectivos que protagonizarán el escenario tras el 2001 estarán presentes los jóvenes: en aquellas asambleas barriales, en las fábricas recuperadas, integrando los movimientos de desocupados, estudiantiles y universitarios, conformando los distintos frentes y traduciendo en acción directa sus pasos. Esta vez desde las corrientes de los estudios sobre juventud la mirada estuvo puesta en estas acciones y en los correlatos que tuvieron en su vinculación con los otros actores políticos.

Siguiendo esta línea histórica hasta la actualidad nos encontramos con diversos colectivos juveniles, identificados como partidarios, culturales, ecologistas, autodefinidos en muchos casos como 'no políticos', los cuales desde los distintos ámbitos actúan y marcan su presencia en el espacio público. Movilizados por causas concretas que van más allá de las individualidades sino que se insertan dentro de problemáticas compartidas por otros sectores. Sus prácticas y espacios nos hablan de sus cotidianidades devenidas en intereses colectivos, en campos donde les otorgan nuevos sentidos a la participación y donde van construyendo un futuro compartido, en donde la cultura y los espacios artísticos adquieren mayor fuerza.

A través de estas prácticas discuten los modos de la democracia representativa en tanto sistema vigente, proponiendo otras modalidades que nos llevan a reflexionar sobre la continuidad o ruptura con el sistema representativo, sus fallas y peligros y por qué no avizorar otras posibilidades.

Este trabajo se enmarca en esas geografías en tratar de adentrarnos en tales espacios para comprender el carácter que asumen sus posiciones y prácticas, cómo estas repercuten en la definición de la democracia en un momento histórico en el que podemos encontrar otras formas de participación que plantean un escenario de crisis y cambios de las democracias contemporáneas (Oraisón y González Foutel,

2012). Si consideramos a estas formas de participación disruptivas en cuanto a los espacios tradicionales es necesario atender sus alcances y efectos.

Colectivos juveniles: Política y participación

A partir de este apartado desarrollaré las líneas teóricas y conceptuales en las que se sustenta este trabajo. Antes de continuar es necesario dejar en claro que lo que me interesa es retomar las formas de participación juvenil que se ubican por fuera de los espacios tradicionales, lo cual no niega la existencia de otros tipos de experiencias, sino que aquí la mirada se encuentra centrada más precisamente en grupos artístico culturales.

En primer lugar propongo acercarnos a las experiencias juveniles desde el enfoque sociohistórico-relacional que nos plantea Pablo Vommaro (2013), "ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones socio-históricas" (p. 5), donde se lo considere siempre en relación con un entorno social más amplio (Pérez Islas, 2000). De esta manera podremos dar cuenta de las "las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de la(s) juventud(es)" y desentramar "las relaciones de poder y dominación social involucradas en estas elaboraciones, así como sus límites simbólicos" (Vommaro, 2013, p. 25).

Asimismo es necesario tener presente la relación de la juventud con un momento biológico vital que es reconocido como tal por una determinada comunidad. No se trata entonces de negar el dato biológico, dirá Saintout (2009), sino de dar cuenta cómo está cargado social y culturalmente en un momento histórico definido.

El planteo de este trabajo versa sobre la relación de las formas de participación política juvenil no-tradicionales y la relación de éstas con la democracia representativa. Para avanzar entonces en esta línea es preciso definir y caracterizar estas formas de participación y su vinculación con la política. En este sentido, me valgo del concepto de 'politización' en términos de Vommaro (2013), ya que permite "ver el proceso de ampliación de las fronteras de lo político" (2013, p. 9). De esta manera lo político se muda de los espacios públicos institucionales a los ámbitos de lo privado, acercándonos a aquellas prácticas que se desarrollan en el más acá de las relaciones. Y en este sentido relacionado con las prácticas juveniles nos permite dar cuenta de, en palabras de Rossana Reguillo, "si algo es importante en el tema de la participación juvenil es la centralidad de la vida cotidiana como espacio de

negociación y resistencia" (Reguillo, 2003, p. 1).

Recorriendo las experiencias juveniles encontramos grupos culturales, clubes barriales, de género, ecologistas, entre otros, donde lo político atraviesa esa red de relaciones, de grupos de amigos, de compañeros y vecinos agrupados por lo que en un primer momento pasó de ser una problema individual o de un sector para hacerse colectivo y que luego se tradujo en movilizaciones y proyecciones por fuera de estos espacios primarios.

Es en el construir y sostener diariamente el grupo, a través de los lazos y vínculos cercanos, por donde también se arma, construye y reconstruye la política. Espacios que por sobre los otros aspectos están marcados por el signo de lo propio, lo afectivo y familiar, son sus espacios, sus intereses, en definitiva su territorio y desde allí interpelan a los otros en sus términos y son interpelados. Como señala Kriger (2013, p. 4) "cuando la participación social es una participación en lo público cercano (...) y se están cuestionando o defendiendo las condiciones del entorno propio compartido, este proceso implica una toma de conciencia del propio rol y de la propia potencia en la construcción del mundo. Es entonces cuando estamos frente a acciones políticas".

En palabras de Vommaro (2013) esto correspondería a la 'territorialización de la política', entendida como:

"El territorio es expresión de un proceso de politización de los vínculos cotidianos y a la vez, la construcción territorial instituye formas políticas. Vemos al territorio como un espacio socialmente construido, como una trama de relaciones sociales. No como el escenario. Aquí está el cambio: no es el escenario donde transcurre la vida o la política, sino que es un entramado de relaciones, es un espacio socialmente construido. Es mucho más que el escenario. Es casi parte de la propia vida y parte de la propia construcción política" (2013, p. 10).

En referencia a lo anterior la participación, adquiere formas y sentidos en la dirección que nos habla Coraggio (1992) como 'formar parte de' algo que no se refiere a sí mismo sino que se plantea en relación con otros, en este caso a partir del hecho de pertenecer a un colectivo y los aspectos que se desprenden de esa situación. De esta forma hablar de participación comprende las relaciones que

establecen entre pares, con los vecinos, los miembros de otras instituciones, con representantes de organizaciones estatales, partidos políticos o funcionarios del gobierno. La participación se asocia a comportamientos que ponen de manifiesto su protagonismo social y la autonomización de tales colectivos frente a los distintos sectores de poder.

Participar conjuga los sentidos de reacción, expresión y movimiento frente a la parálisis y lentitud que se desprende de los espacios tradicionales. Pablo Barbetti (2013) posiciona la participación juvenil en un momento caracterizado por asimetrías en la distribución del poder, donde los cambios sociales no son sentidos o expresados como necesarios ni compartidos. "Participar entonces se presenta como resistencia a esa inmovilidad. Pero también, puede pensarse como acción colectiva para descubrir un nuevo horizonte, un punto de partida" (2013, p. 16).

La forma de organización y dinámicas de participación que constituyen estos grupos se caracterizan por ser experiencias autogestivas, donde se favorece una mayor horizontalidad en cuanto a la toma de decisiones optando por el tipo asambleario. De esta manera la responsabilidad recae en el colectivo evitando los individualismos o la centralidad del poder (Reguillo, 2012); otra característica en cuanto a la modalidad de inclusión de sus miembros es la alternancia de los interlocutores/voceros, roles y funciones tratando de romper con la lógica de la delegación, propia de las estructuras partidarias e institucionales, en pos de una participación más activa y comprometida (Vommaro, 2013).

Reconstruyendo los colectivos y características podemos dar cuenta a través de ellos de la política y lo político por fuera de los aspectos formales o en clave administrativa-burocrática, sino comprenderlos como procesos en constante conflicto y tensión. Enmarcándolos como posiciones dentro de una dinámica social heterogénea y permanente. Es fundamental entonces, lograr situar las experiencias en donde intervienen condiciones sociales propias del espacio, del sector, de las subjetividades involucradas, de la época y sus momentos.

Asimismo, para definir sus acciones como políticas considero pertinente enmarcarlas en una serie de aspectos, rasgos y características que nos ayudan al momento de reconocer el carácter político de los colectivos y sus acciones:

"consideramos que es preciso reconocer, al menos, cuatro aspectos:
1) que se produzca a partir de la organización colectiva;

- 2) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda);
- 3) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político;
- 4) que se formule una demanda o reclamo que, por lo dicho, adquiera un carácter público y contencioso" (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010, p. 22).

Una de las características clave de estos espacios es que no se encuentran vinculados ni son en su defecto generados por el Estado, sino que por el contrario se posicionan en la 'vereda del frente', ubico en este sector a aquellos grupos que se definen como 'no políticos' o 'no partidarios'. Marcando de esta manera una distancia en cuanto a estructura y filiación tanto con las instituciones estatales como con las partidarias (partidos políticos, movimientos u organizaciones identificadas con alguno de ellos).

En cuanto a la relación con el Estado los grupos proponen vinculaciones de manera directa, es decir sin incluir o acudir para ello a las figuras de intermediarios o representantes formales. En esta dirección plantean negociaciones que les permitan salirse de los caminos formales donde el control de las negociaciones las tienen las instituciones y sus funcionarios (Vommaro, 2013).

Autonomía e independencia serán características y objetivos que guiarán la constitución y organización de estos grupos, construyendo alrededor de ellas una serie normativas implícitas de carácter éticas y afectivas. Rasgos como simetría, horizontalidad y autonomía apuntan a instaurar vínculos hacia dentro que los unifique y marquen una diferencia hacia fuera con grupos partidarios por ejemplo, que son más rígidos y siguen lineamientos de tipo jerárquico de acuerdo a una estructura y plataforma partidaria.

Hacia una democracia participativa

Al inicio de este trabajo enuncié el interrogante sobre el tipo de influencia o impacto de los grupos que actúan por fuera de los canales institucionales en el sistema político, qué tipo de alcances tienen en este escenario. En este sentido existen líneas de investigación desde las ciencias políticas y la sociología que indagan sobre estas experiencias tomándolas como síntoma de crisis de la democracia representativa, lo que Rosanvallon (2007) denominó 'democracia representativa electoral', para acercarnos entonces a expresiones más cercanas a la democracia

participativa o deliberativa.

El accionar de los colectivos juveniles está enmarcado en una etapa histórica en la que se caracteriza por un proceso de recomposición del tejido social tras los efectos de la etapa neoliberal, ubicando esta aparente (re)politización de la juventud a la par de las distintas y variadas organizaciones comunitarias y movimientos sociales. Mercedes Oración y Laura González Foutel (2012) lo caracterizan como contracara de la crisis de representación "Al mismo tiempo que los partidos políticos erosionan y las grandes instituciones de representación se debilitan, se multiplican las organizaciones sociales y se diversifican los repertorios de expresión política y participación ciudadana" (p.193). De esta manera relaciono estas prácticas juveniles con formas correspondientes a una democracia participativa entendida en términos de Montero como:

"La democracia participativa es propuesta como una forma alternativa de comunicación, como rescate de la voz popular, que expresa y hace pública la conciencia, la opinión y busca la ejecución de grupos que se consideran no representados (...) Esas opiniones y esas acciones expresan formas de ruptura con la pasividad y con la actividad dirigidas desde instancias partidarias o desde organizaciones estatales (...) se rechaza la concepción política que hace del binomio Estado-gobernantes un universo separado..." (Montero, 2006, p. 154).

A su vez, Rosanvallón al hacer referencia a la democracia participativa advierte que se trata de aquella donde la participación de los ciudadanos es controlada o se da en los términos y proyectos que el Estado propone "Se llama democracia participativa a los procesos por los cuales el poder de arriba asocia –digo bien, asocia– la gente de abajo a su decisión (...) Se llama participación al mecanismo por el cual se asocia, se implica, en las políticas públicas ya decididas, al ciudadano. En ese momento se puede decir que es una técnica de gestión y no una técnica de democracia" (2009, p. 155). Este autor circunscribe la participación ciudadana a aquellas que son generadas por el Estado, en donde siempre girarán en torno a lo éste considere conveniente, identificando de esta manera un 'ámbito doméstico' en el cual los ciudadanos pueden intervenir (organización local, urbana y de ambiente) y dejando por fuera los temas centrados en la organización general de la sociedad. Introduzco esta reflexión ya que me parece interesante considerar la naturaleza de los espacios y enlazar con ellos el accionar de los jóvenes.

Los colectivos juveniles con sus prácticas por fuera están posicionándose en el reclamo de problemáticas que se encuentran por fuera de las agendas de gobierno, que responden a las urgencias y necesidades de los distintos colectivos, a sus tiempos y sus formas. En este sentido intervienen en el espacio público-político para poder participar en la definición de las políticas públicas, que supone básicamente reflexionar en torno a lo que consideran no existe, no funciona o debería hacerse de otra manera.

Cultura y política: acercarnos a los espacios artístico-culturales

En este apartado desarrollaré los abordajes sobre la dimensión cultural, ya que me detengo sobre experiencias de colectivos artístico-culturales, para avanzar luego con las principales características de los grupos locales.

Al analizar esta relación propongo retomar la postura de Ana Longoni, esta autora trabaja los conceptos de arte y política analizando las prácticas de los movimientos de derechos humanos pos dictadura y luego en los '80. La autora utiliza los términos no como adjetivos que decoran las prácticas sino planteándola como una dimensión creativa de la práctica política misma (Longoni, 2010). Asimismo, Daniela Lucena (2012), miembro del mismo equipo, al describir estos grupos y sus prácticas nos habla de la búsqueda de una revolución micro que orienta su accionar, relacionada con lo cotidiano, de un encuentro con el otro y del disfrute. Lucena marca la continuidad del afán transformador utilizando herramientas estéticas, iniciando una nueva forma de pensar la política.

Estos parámetros son necesarios al momento de acercarnos a los grupos artísticoculturales donde las similitudes con los espacios tradicionales de participación se borran y adquieren otras formas, que los mismos integrantes van construyendo. Es decir, la creación y desarrollo de prácticas estético-políticas estarán ligadas a los espacios colectivos que se generan a partir de las relaciones y vínculos puestos en juego, entendidos como:

“Un espacio de reunión y encuentro capaz de intensificar los lazos sociales y suscitar estados de efervescencia colectiva. Un escenario donde se condensan y asimilan la integración grupal y la creatividad; un tiempo de máxima expresión de la vitalidad social, donde el despliegue creativo de fuerzas es capaz de generar acontecimientos y nuevas concepciones ideales que impriman nuevos

sentidos a la vida colectiva" (Lucena, 2012, p. 45).

Las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes capital están separadas por el río Paraná y unidas por un puente, sus habitantes van de una a la otra para trabajar, estudiar o simplemente pasear. Esta cercanía está presente en los grupos que se van formando, colectivos de artistas o de alguna forma ligados a intereses culturales que confluyen y organizan alrededor de distintos objetivos.

Para continuar con la descripción de los grupos analizados, es necesario dejar en claro que este trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor² y es producto de los primeros relevamientos y aproximaciones a los colectivos. De esta manera, se trata de grupos artístico culturales, definidos así dado que su característica central, que precisa su génesis y su razón de ser, está ligada con las expresiones de los modos de vida y el desarrollo de prácticas artísticas. Entonces, nos encontramos en este caso con grupos de artistas multifacéticos, por un lado y por el otro, grupos ligados al uso de la bicicleta en la ciudad.

Se trata de los colectivos de artistas como "Guaranópolis" y "Nunca sé", ambos agrupan a pintores, poetas, escultores, fotógrafos, diseñadores gráficos que se reúnen con el principal motor de 'encontrarse para hacer', de armar un espacio que los ayude a pensarse y movilizar desde pintadas en los espacios públicos, hasta crear una ciudad imaginada, porque como ellos definen "la ficción es un punto de vista válido para intentar modificar la realidad" (Cabichuí³, 2014).

Por otro lado están grupos ligados a la bicicleta como "Masa crítica" y "FotoCleta". Estos grupos tienen como principal motivo visibilizar la necesidad del uso de la bicicleta en el espacio público, "pelearle la calle a los autos" dirán. La primera a través de una salida en masa el primer domingo de cada mes, donde toman las calles para mostrar que es posible reducir el uso de los automóviles, mejorar el tránsito y disfrutarlo con amigos y en familia. FotoCleta es un taller del CECUAL⁴ que mezcla la fotografía con la bicicleta, este grupo comenzó a realizar prácticas hacia fuera que refuerzan esta idea de la bicicleta en el espacio público y como factor cultural importante de la ciudad.

2. PI 12R001 "Subjetivación política y juventud. Estudios de casos múltiples y comparados en Corrientes y Resistencia". Período 2013-2016. Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE. Resolución 1011/12.

3. Cabichuí es una publicación impresa que sigue la estética de un fanzine, donde el grupo publica poesías, manifiestos, fotografías e ilustraciones producidas por sus distintos integrantes.

4. Centro Cultural Alternativo perteneciente al Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, es un punto de referencia para la mayoría de los grupos artístico culturales.

Estos espacios funcionan como lugares de experimentación artística, de concurrencia social y alegría, que se originaron como lugares de encuentro, intercambio y cooperación. Entre sus principales rasgos encontramos:

- Se ubican por fuera de los espacios tradicionales de participación política.
- Se caracterizan por estructuras de participación horizontal.
- Plantean alternancia de los lugares de encuentro, se reúnen en espacios públicos o aquellos puntos de las ciudades que tienen relevancia cultural por la identidad del grupo (murga en la plaza, artistas en el barrio Pedro Pescador⁵, grupos con relación a la bicicleta en el CECUAL).
- Son iniciativas donde los actores optan por formas autogestivas de colaboración;

A modo de conclusión

Florencia Saintout advertía en uno de sus trabajos sobre la preocupación que sentía ante la decidida ausencia de los jóvenes en los ámbitos tradicionales al asumirse como 'no políticos', por lo tanto alejados de los espacios tradicionales de toma de decisiones. Revisando el accionar de los colectivos que están 'por fuera', cabe desestimar en cierta medida esa preocupación, ya que desde esos espacios se encuentran influyendo en la construcción de las políticas públicas y la organización de sus sociedades.

Asimismo dejan al descubierto los límites de la recomposición de la política estadocéntrica y representativa, la desconfianza de los '90 continúa en menor medida y como movilizadora a su vez de experiencias que destacan la centralidad creciente del territorio como productor y legitimador de prácticas políticas (Vommaro, 2013).

A través de sus acciones que marcan la relación entre arte, cultura y política replantean la dimensión creativa dentro de la práctica política y la importancia que revisten los lazos sociales para pensarlas y llevarlas adelante. Lo cotidiano, lo afectivo arman una base primaria a partir de la cual estos jóvenes pueden pensarse a sí mismos en relación y hacia afuera. Esta base es la que posibilita las proyecciones de sus acciones posteriores.

Sin duda es necesario seguir repensando estas prácticas y la definición que

5. El barrio San Pedro Pescador es una localidad chaqueña que se encuentra en la bajada del puente General Belgrano.

hacen de ellas por parte de sus actores. En este sentido uno de los interrogantes, a partir de estas primeras aproximaciones, es el nivel de la interiorización que sus mismos integrantes plantean o discuten en cuanto a la ruptura con el sistema democrático representativo, ya que más allá de las identificaciones que puedan hacerse desde el campo académico es necesario indagar en cómo los actores están pensando esas relaciones.

Bibliografía

- Carnovale, V. (2013). La generación del sesenta. Rebeldía, protesta y revolución. En *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Coraggio, J. (1992). *Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular*. Quito: Centro de Investigaciones.
- Barbetti, P. (2013). Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco. En Pérez Rubio, A. y Oraisón, M. (Coord.). *Estudios sobre participación. Procesos, sujetos y contextos*. Pp. 87-107. Estudios Sociológicos Editora; Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Kriger, M. (2013). La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección. En *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Longoni, A. (2010). *Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches*. Aletheia, volumen 1, número 1, Octubre de 2010
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psociología comunitaria. Tensiones entre la comunidad y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Oraisón, M. y González Foutel, L. (2012). El Programa de Presupuesto Participativo: Participación ciudadana, democracia deliberativa e inclusión social. Análisis de las tensiones y posibilidades de la experiencia de Corrientes. En *Revista de Estudios regionales y mercado de trabajo*. N° 8. ISSN 16699084. Buenos Aires: SIMEL.
- Reguillo, R. (2003). *Ciudadanías Juveniles en América Latina*. Ponencia presentada en, Encuentro Internacional «10 años de políticas públicas de juventud: análisis y perspectivas»

Málaga: OIJ y CEULAJ.

- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- -----(2009). *La democracia y sus condiciones*. En Cuadernos del CENDES. Vol. 26, Núm. 71, mayo-agosto. pp. 149-160. Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=40311835007>
- Saintout, F. (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Urresti, M. (2009). *Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico*. En Balardini, S. (ED.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vommaro, P. y Vázquez, M. (2008) *La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)*. En *Revista latinoamericana en Ciencias Sociales de Niñez y Juventud*. N°6 (2): 485-522, 2008. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Vommaro, Bonvillani, Palermo y Vázquez. (2010). *Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los periodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina*. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (Comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Vommaro, P. (2013). *Relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: Miradas desde las formas de participación política de los jóvenes en movimientos sociales y desde las políticas públicas*. En *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- -----(2013). *Foro Clase N° 2 En Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.